



PARA LO QUE SERVIMOS

PRO PATRIA

Voy á poner una gota de hiel en el dorado y espumoso vino de tu juventud. El rosal tiene espigas. ¡Feliz el que sabe evitarlas al coger las rosas! Mi boca será el intérprete de la única virtud que existe en la creación; esa virtud que toma distintos nombres, según el ropaje que vista; que practicada por los héroes se llama valor, humildad cuando la practican los santos, honradez cuando la ejercen los burgueses, esos buenos burgueses que no sacan á sus víctimas más que algunas gotas de sangre, aguardando paciente-mente á que se haya repuesto para repetir la operación. Sacarás tristes enseñanzas de mis palabras; pero yo, ¿qué he de hacerle? También practico esa virtud á mi modo. *¡Homo sum!*

Decir que el escepticismo es infecundo es afirmar que la fecundidad es patrimonio exclusivo de la estupidez, y yo estoy muy lejos de negar, de discutir siquiera tal afirmación. El buen cura, el honrado político y el excelente burgués prefieren habérselas con necios y no quieren nada con

escépticos; ellos saben por qué y acaso tú lo sospechas.

Amanecía. Después de una noche borrascosa, en que los vientos desencadenados y los truenos habían alborotado en competencia, el sol aparecía en el horizonte, dispuesto, como todos los días, á prestar su luz á cuantos seres pueblan la tierra entregándose á la tarea de hacerse mutuamente todo el mal posible, sin dejar de predicar todo el bien imposible.

El campo estaba hermoso.

En las espigas brillaban las gotas de agua de la lluvia de la noche y el campo todo se manifestaba espléndido de belleza.

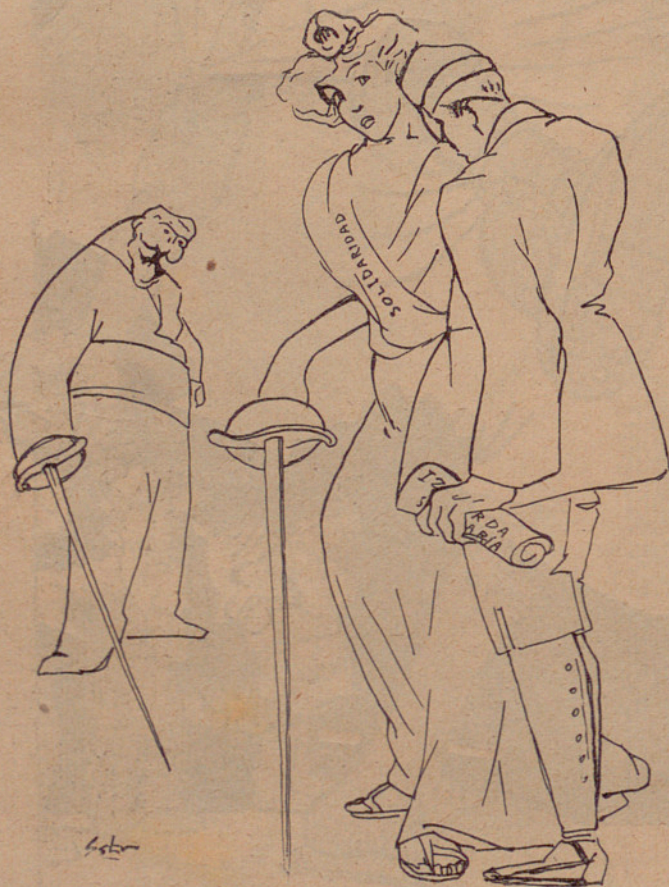
La felicidad parecía sonreír al mundo.

Flores perfumadas, pájaros de brillante plumaje y de armonioso canto, riachuelos cristalinos, insectos de vivos colores y plantas cultivadas, formaban un admirable concierto que el sol parecía complacerse en alumbrar. Las fabulosas horas paradisiacas sonaban de nuevo para el hombre, que, á costa de fatigas sin cuento y de sacrificios sin número, arrancaba del seno de la tierra el pan y la carne, la uva que produce el vino y la flor que recrea la vista y perfuma el ambiente.

La familia está sentada alrededor de una mesa en cuyo centro humea una cazuela donde han hervido los vegetales más humildes, los que menos valor tienen en el mercado. Ese es su alimento; el pan es moreno, como amasado con más harina de maíz ó de centeno que de trigo; el vino rebosa en las tinajas de la ancha bodega, pero no se sirve en la mesa del labrador, resulta muy caro. El gallinero produce abundante cosecha de huevos, pero se venden, como se venden el cordero, el cerdo y el pollo, para pagar al amo, para pagar las contribuciones, para distribuir su sudor y su sangre entre los que le impusieron el yugo de la esclavitud más dolorosa. El cuida al asno que le ayuda en sus faenas y comparte sus fatigas porque vale dinero y no podría reponerlo; á él no le cuida el amo porque si se muere otro vendrá á reemplazarle. En los pueblos ignorantes sobran los esclavos!

Siembra el grano, cuida de la tierna planta y siega la rubia y preñada espiga que presenta multiplicado el grano que se depositó en el seno de la tierra; pero ese grano no es para él; irá á los trojes del amo, como el importe del rebaño y como todo cuanto arrancan á la tierra los esfuerzos del miserable labriego.

Pero ¿acaso son para el minero las masas de mineral que arranca del abismo? ¿Habita el albañil en los palacios que levanta? ¿Disfruta el tejedor del abrigo que prestan las telas que construye?



LA IZQUIERDA SOLIDARIA EN ACCIÓN

—No pases más tiempo parando golpes. Gambia el arma de brazo y... ¡a fondo!

¡No! Los bienes de la tierra son para los que nada producen. La Humanidad es una colmena cuya miel se elabora exclusivamente para los zánganos

La cosecha ha sido ^{* * *}excelente. En el centro de la era se levanta un hermoso montón de trigo que los gorriones acechan con golosa admiración.

Al menor descuido roban algunos granos, que devoran con ansia.

El labrador los espanta iracundo.

—¡Qué tío más bruto!—piensa uno de los graciosos pájaros—. Guarda el trigo como si fuera para él ó para sus hijos. ¿Qué le importará que el amo ó los recaudadores de la contribución se lleven algunos granos de menos?

Los demás gorriones contestaban á coro:

—¡Tienes razón! ¡Es muy bruto!

Y las gallinas y los cerdos y los corderos parecían decir en sus respectivas lenguas:

—¡Son muy brutos estos labradores!

Cuando, afanados y sudorosos, se disponían á medir el trigo aparecieron nuevos personajes en escena: eran los recaudadores de la contribución, que se apoderaron de él. Hecha la cuenta de lo que el labrador debía al Fisco, resultaba que no tenía bastante para pagar con el grano recolectado; había que embargar algunos animales.

—¿Y el amo? El amo tomó el cielo con las manos, porque no quedaba bastante para que él cobrara y despidió al labrador, que lloraba buscando otro amo. En verdad que daban ganas de repetir con los gorriones:

—¡Pero qué bruto es el tío este!

La cocina del cortijo estaba casi á oscuras, lo que daba un aspecto fatídico á los seres que como sombras se agitaban en ella.

¡El labrador meditaba y hablaba la mujer.

—Las muchachas—decía—se pondrán á servir; son jóvenes y robustas. Lorenzo trabajará á jornal; pero ¿y nosotros, que ya somos viejos? ¿qué haremos nosotros? ¿qué será de nosotros?

Un hombre joven y robusto caminaba por la abrasada carretera entre dos guardias civiles

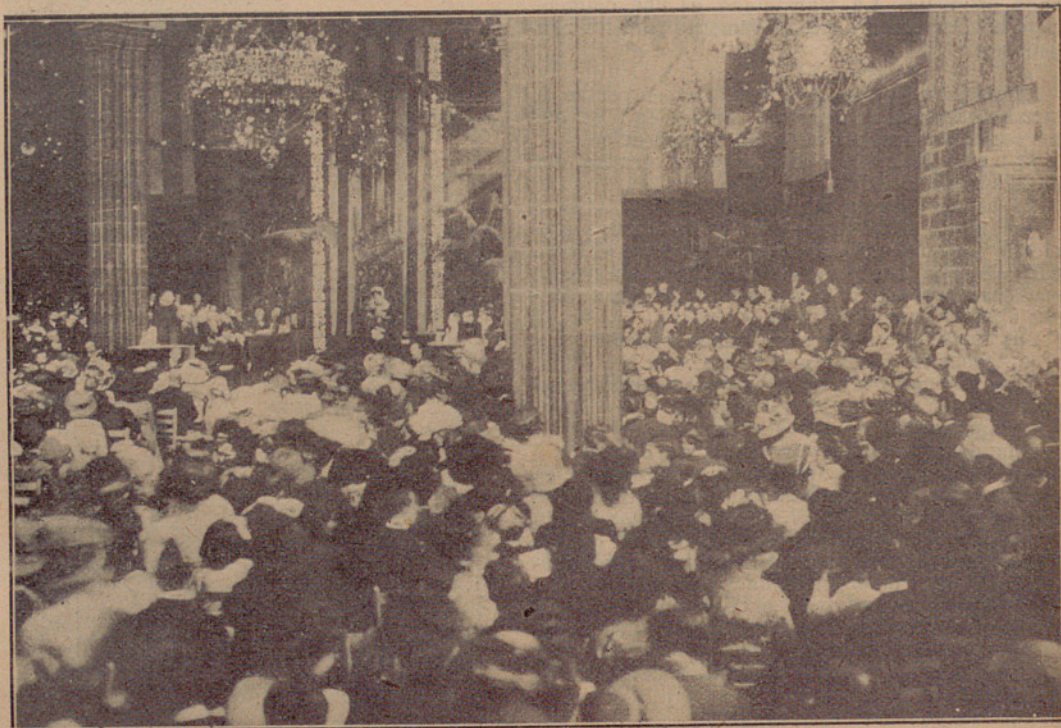


Doña Angela Calvet de Haro
reina de los Juegos Florales



Busto del notable poeta mallorquín don Mariano Aguiló. Ese monumento, erigido en el Parque, perpetúa el recuerdo de uno de los más entusiastas iniciadores del renacimiento literario de Cataluña. El acto inaugural fué presidido por la reina de los Juegos Florales, señora Calvet de Haro, quien tenía á su derecha á don Teodoro Llorente, el más ilustre de los actuales poetas valencianos.

(Fots. de A. Merletti)



Aspecto del gran salón de la Lonja durante el acto de la celebración de los Juegos Florales.
(Fot. de A. Merletti.)

Su semblante abatido era simpático, nada en él revelaba al criminal.

Era Lorenzo, el hijo de los labradores arruinados por el Fisco y por el amo.
¿Qué había hecho? ¿Por qué lo llevaban?

Oigamos lo que decía uno de los guardias civiles:

—¿Tú no sabes que el ciudadano está obligado a servir a su patria y a derramar la sangre por ella, en caso de necesidad? Ahora sufrirás el castigo de tu falta de patriotismo. Eres un prófugo y el castigo te hará comprender lo que eso significa; pero ¿no me oyes? ¿en qué piensas?

Lorenzo pensaba en sus padres arrojados de su casa, privados del fruto del rudo trabajo de un año entero... ¡de toda su vida! En sus hermanas, servía de a un amo... Y luego pensaba también en su deber de defender la patria.

J. A. IBERO COPEZ.



Concurrentes á la fiesta celebrada por iniciativa del Avenc Nacionalista Republicá de la barriada de San Andrés en honor del distinguido escritor Pous y Pagés, con motivo de su reciente excarcelación.
(Fot. de A. Antonietti.)

EL HARÉN de Abdul Hamid

Considerado en la intimidad de su vida, el Sultán Rojo era un hombre de refinado gusto y asaz estimable, aficionado á las ocupaciones pequeñas y á las sencillas costumbres.

Su tesoro procedía más bien de la munificencia de los beyes que de una avaricia senil, como la de León XIII.



Marcha de resistencia realizada por la Comisión 3.^a de partido de la Barceloneta, de la benemérita asociación La Cruz Roja. Los expedicionarios almorzando en las cercanías de Cervelló.

El dinero venía de los súbditos, que lo entregaban graciosamente, limitándose el soberano á guardar en su bolsillo el dinero de los otros. Con ligeras variantes, el procedimiento se parecía mucho al que adoptó entre nosotros Elduayen, á quien la Historia reserva tal vez un juicio benévolo.

Pero al lado de las arcas repletas y de los preciosos muebles, junto á las inestimables riquezas coleccionadas por el déspota, los jóvenes turcos han descubierto en Yildiz un taller completo de carpintería, con todos los útiles precisos para este oficio á la vez humilde y glorioso. El sultán, por lo visto, entretenía sus ocios en tareas más prácticas y sobre todo más humanas que la firma de sanguinarios decretos encaminados á limpiar el Islam

de herejes y reformistas. Su obrador de carpintero era seguramente un lugar consagrado para las mayores delicias de la existencia.

Hoy conocemos perfectamente, merced á la revolución libertadora, el método de vida de Abdul Hamid, y este hombre nos parece menos odioso porque estimaba á su modo las artes mecánicas y no perdía el tiempo en cacerías ni en deportes de mal gusto únicamente encaminados á estimular la vanidad y aguzar los fieros instintos del hombre.

El osmanlí ha sido víctima de su gran visir, de sus ministros, de los ulemas, de los softas, de los Mauras que pretendían gobernar en su nombre. Lánguidamente entregado á los goces de su obrador, hubiera olvidado allí la fatal noción del tiempo si los softas y los ulemas—los curas turcos—,



Los expedicionarios de La Cruz Roja frente á la Casa Consistorial de Vallirana.

(Fots. de J. Brangulí Soler.)

tan torpemente reaccionarios, hubieran permanecido quietos en presencia de la joven Turquía, la nueva alma del Islam, que se alzaba triunfadora sobre las ruinas del mundo antiguo. El celo egoísta de los servidores ha destruído los ensueños de felicidad del déspota artista.

Y entretanto ha perecido el diván con todas las viejas instituciones, y el harén se ha hundido en un montón de escombros. De la espléndida colección femenina de Yildiz se reservan al *Amo rojo*, decaído de sus poderes, catorce beldades que no son nada para una virilidad oriental todavía briosa y enérgica. Y las demás mujeres, ¿dónde están guardadas?

Pinilla, el bello *rumi*, tendría un indiscutible derecho á saberlo si la cancillería y los periódicos supieran prescindir del *Non possumus* de su letal ignorancia. Los periódicos, que nunca saben nada, se han encerrado esta vez en un absoluto silencio, bien distinto á su torpe locuacidad de todos los instantes. Y ni siquiera Pompeyo Genet, el hombre del protocolo, ha podido penetrar el secreto que preocupa ó debiera preocupar á todas las cortes europeas.

Cuando escapa una princesa búlgara se enteran

hasta los analfabetos. Las hijas de don Carlos andan siempre en lenguas de las gentes y, confundidos sus nombres con los de pianistas y porteros, aparecen transcritos en las *Gacetas* menos leídas. Se habla siempre de la *fidanzata* del duque de los Abruzos, la eterna virgen yanqui, cuyos amores van á subir al Himalaya, y esos mismos periódicos, de una garrulidad aplastante, rehuyen decirnos dónde están las odaliscas de Abdul-Hamid, excluidas del viejo ramillete enviado por los jóvenes turcos á la villa Allatini.

Nosotros no sabemos nada. Pero una sospecha invade lentamente nuestro ánimo. Quizá esas graciosas circasianas, esas georgianas de talle esbelto, esas dulces muchachas de Anatolia, guardadas por indiscretos eunucos, han tendido el vuelo á los países de Occidente. Una es mi *ss* Alexia, otra la *Dama incógnita* y otra la *Bella Tapatá* de cualquier teatro.

Por lo que se refiere á la *Haydée* con que soñó Pinilla, quizá esté en brazos de un joven turco, más ardiente y vigoroso que los mancebos de nuestra castrada patria, donde únicamente florecen los defensores del sufragio.

NEODY SCHWELGER.



Revista de los expedicionarios de la Cruz Roja en el pueblo de Vallirana.

(Fot. de J. Brangulí Soler)

LA PRIMERA COMUNIÓN

I.

—¿Se puede pasar?

—Adelante, doña Virtudes. Siéntese usted aquí. ¿Cómo va ese reuma? ¿Y su esposo? ¿Y los niños? ¡Ay, hija, no sé dónde tengo la cabeza! Mañana hace Purita su primera comunión en las Traspasadas y está esta casa tan revuelta que parece un hospital robado.

—Sí, por eso he venido. Las amigas somos para estos casos.

—Muchas gracias. No sabe usted las ganas que tengo de salir de esto. Llevo gastado un dineral:

que vestido, que velo, que corona, que guantes, que botas, que devocionario... ¡Jesús, hija, si esto es el cuento de nunca acabar! Mi esposo está que trina; el pobre pensaba hacerse un traje de verano; pero todo se lo ha llevado la niña. Pero, hija, no hay más remedio que cumplir con la sociedad.

—Y con la religión, doña Esperanza.

—Por supuesto. Y que estas cosas no se pueden hacer á medias. No quiero que Purita sea menos que la niña de los Lamedores, que el año pasado llevó un lujo insultante. Figúrese usted: la trajeron el traje de París.

—Pues la pobrecilla es bien fea.
 —Un verdadero coco.
 —Purita se iba retrasando ya demasiado; ya es una mujercita.
 —¡Si es tan inocente! Y, la verdad, no estábamos en disposición de hacer gastos. Y ahora que me acuerdo: todavía no han traído los recordatorios. No le puedo á usted enseñar el vestido porque se llevó la falda la modista para alargarla un poco. Mire usted la corona.
 —Es preciosa.
 —El limosnero se lo ha regalado su tío; ¿ve usted? con sus iniciales doradas y todo.
 —Es una monada.
 —Este es el pañuelo de nipsis. Aquí están las medias, los guantes, las botas de raso. Fíjese usted en el velo.
 —Muy fino y muy elegante.
 —¡Ay, doña Virtudes, lo que cuestan los hijos!
 —Dígamelo usted á mí, que he pasado ya por cinco primeras comuniones. Pero ¿dónde está Purita?
 —Salió con la muchacha á comprar la vela rizada. Siento que no la vea usted.
 —Ya la veré mañana en las Traspasadas. Vaya, adiós y mil felicidades. Estas cosas sólo pasan una vez en la vida.
 —Afortunadamente, porque si no acabaríamos pidiendo limosna.

II.

—Pase usted, padre Ambrosio. En este gabinete no les molestará nadie. Ahora llamaré á Purita. No sabe usted lo contenta que está al ver que mañana recibirá la primera comunión.

—Muy bien; pero quiero cerciorarme de que está bien instruída en la doctrina cristiana y en el augusto sacramento que mañana ha de recibir. Sí, sí, llámela usted.

—Voy al momento; con su permiso.
 El padre Ambrosio da una cabezada de asentimiento, sale doña Esperanza y al poco rato entra en el gabinete Purita con timidez y encarnada como una amapola.

Purita es alta, delgada, morena, de ojos grandes y soñadores labios gruesos y con grandes surcos violáceos en los párpados inferiores.

—Ven acá, hija mía, acércate; ¿no me conoces?

—Sí, señor.

—Vengo á ver cómo andas de doctrina; ya sabes que yo soy el confesor de tu mamá y te quiero mucho. Vamos, tontuela, acércate; no tengas miedo.

Purita se acerca; el cura coge sus manos, después rodea con un brazo su cintura y, por último, la obliga á sentarse sobre sus rodillas.

Purita se resiste, está asustadísima y su corazón palpita con violencia.

—Vamos, cuéntame; ¿cuántas cosas bonitas vas á llevar mañana?

—Pues... un traje blanco y una corona.

—¿Y qué más?

—Y un velo, y guantes, vela rizada, y un devocionario de marfil.

La niña intenta levantarse.

—Ven, monina, estate quieta.. Bueno, sigue.

—Y nada más.

—Y después habrá dulces, chocolate y te llevarán al paseo y á retratarte. ¡Verás

qué guapa estás con ese traje! Parecerás una novia. ¿Sabes tú lo que es una novia?

La niña clava en el cura sus dos ojazos y enmudece.

—¿No lo sabes? ¿No has jugado tú con tu primo Ernesto á los novios?

—Sí, padre; pero hace mucho tiempo.

—¿Y qué hacías?

—Nada..

—¿No te daba besos?

—Sí, alguna vez.

—Y tú, ¿qué hacías?

—No sé.. no me acuerdo.

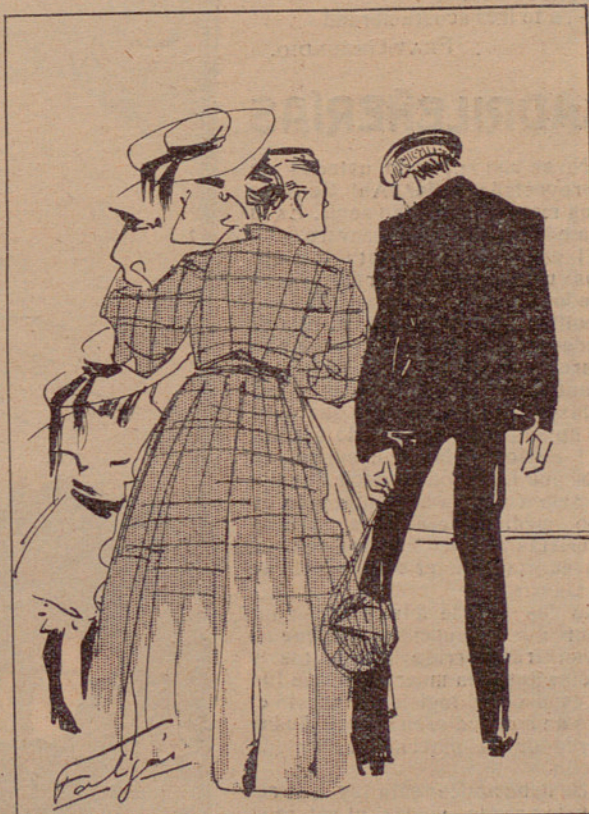
—Vamos, no mientas. ¿No hacíais esto?

El P. Ambrosio se desmanda, Purita se asusta y palidece.

—Eso es un pecado.

—Pues por eso te pregunto si lo hacíais. Es necesario que mañana lleves el alma muy pura para recibir al Señor, y por eso debes decirme todo lo malo que has hecho; de este modo haces examen de conciencia y mañana cuando te confieses conmigo, porque quiero que confieses siempre conmigo, acabaremos enseguida. Vamos, Purita, sé buena y obediente y haz todo lo que yo te diga, porque si no te condenarás y mañana, en vez de recibir al Señor, entrará en tu cuerpo Satanás, que es una serpiente de fuego que te matará y levará al infierno. Ven, siéntate mejor, así. No retires la cara, pon esa mano así... No te muevas... y ahora

Filosofía infantil



—Oye' niñera. ¿Por qué te coge de la cintura ese hombre cuando no pasa gente?

—Porque es mi primo.

—¡Ah! Entonces debe ser primo de mi mamá el profesor de Eduardito.

respóndeme: ¿Es verdad que...

El P. Ambrosio baja tanto la voz que no es posible oírle.

III.

—¿Terminó ya la consulta?...

—Pase, pase, doña Esperanza. Purita está muy instruída en todos los misterios de nuestra santa religión; tiene un corazón angelical.

—¡Pobrecita!

Doña Esperanza abraza á su hija y lloriquea. La niña se arroja en sus brazos con efusión y llora también.

—Vamos, estos son días de alegría y no de penas. A las siete estaré en el confesionario; á ver si eres de las primeras. Purita.

—¡No faltaría más! que estuviera usted aguardando. Yo me encargo de eso.

—Bueno, pues hasta mañana.

—Anda, niña, besa la mano al padre Ambrosio.

Purita se acerca con repugnancia y apenas besa la mano gordiflona del cura.

—Dios te bendiga, hija. Y no te olvides nunca de tu primera comunión.

Purita con brío inusitado:

—¡Aunque viva mil años!

La madre la mira asombrada y el P. Ambrosio sale de la casa diciendo para su sotana:

—Ya te irás acostumbrando.

FRAY GERUNDIO.

MADRILEÑERÍAS

¿No se han enterado ustedes de la proyectada boda? ¡Ah! Se trata de un maravilloso idilio senil. Es la nota cómica de esta primavera.

El galán tiene sesenta y siete años cumpliditos. Ella rebasó también los sesenta. El es un personaje político de primera fila. Ella es condesa y millonaria. Se vieron y se amaron, acordando legitimar cuanto antes esta pasión, que ni el frío de las canas ni el temor á las guasas de la gente han podido vencer.

El novio enviudó recientemente y los que la dieron en decir que tiene alma femenina han planteado un caso médico legal que algunos mauristas de buen humor dicen que convendría someter á la sanción de las Cámaras.

La ley impide á las viudas contraer nuevas nupcias hasta que no hayan transcurrido trescientos y un días desde la muerte del que fué su esposo. El legislador previó el caso de que pudiesen surgir dudas acerca de la paternidad de algún retoño.

¿Se debe aplicar esta ley, que reza sólo para las viudas, al veterano político del alma femenina?

A propósito de la boda también. Se ha dicho que Montero Ríos había solicitado el honor de apadrinarla.

El viejo canonista es maestro en ironías; profesa á su compadre una cordial inquina. Casar á un amigo sexagenario es siempre una mala acción.

Padrino y vengador, he aquí un excelente título para un melodrama.

Si alguien quiere aprovechar el asunto puedo darle detalles.

Mientras Macías se pudre en la cárcel, Ferrándiz va cada noche á ver el espectáculo sicaléptico de la *Historia de la camisa*.

Ferrándiz es un precursor; hombre práctico y con un golpe de vista que asusta, quiere anticiparse á lo que ha de constituir el espectáculo

predilecto de las futuras generaciones Ferrándiz sabe: que dentro de veinte años, gracias á los ingleses, tendremos una escuadra formidable; pero la camisa pasará á ser una prenda histórica para los españoles.

Y el que quiera ver á una persona en camisa tendrá que pagar su deseo, porque los indígenas iremos en cueros y sólo usarán camisa en tierras hispánicas los ingleses que hayan venido á colonizarnos y las cuatro individuos que mantengan los ingleses para su recreo.

Dice un cronista, describiendo las cuerdas de un alto personaje:

«Aquello es gloria, gloria pura. La flor de los alazanes andaluces; en cada pesebre se ve un hermoso ejemplar honra de una raza. Durante meses enteros puede el dueño de las caballerizas montar cada día un caballo distinto...»

¡Qué duda cabe! ¡Hasta 16.000.000!... Pero la vista de los pesebres debe haber perturbado un tanto al cronista.

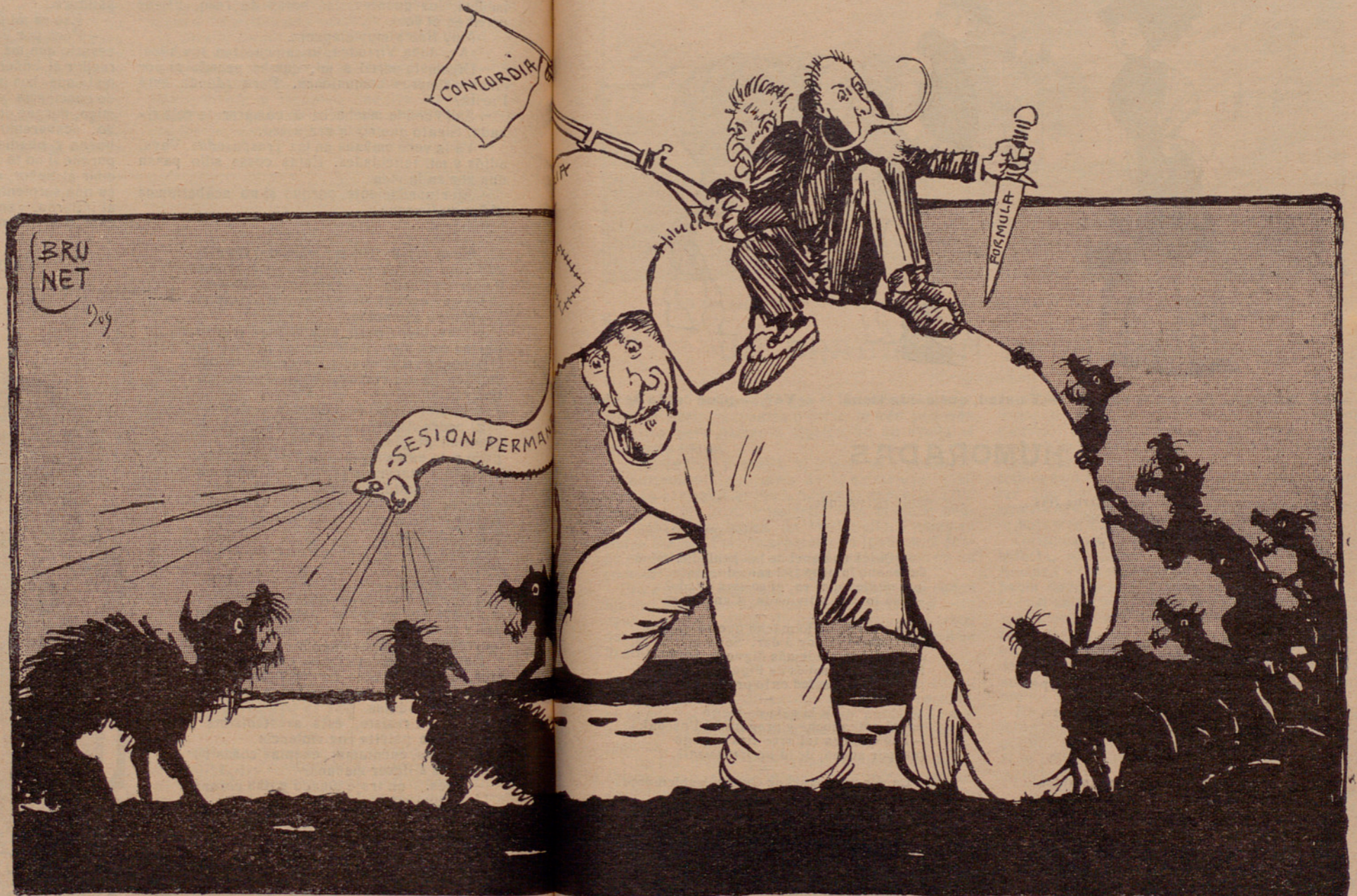
Están en mayoría los pencos.

En el buffet del Congreso.

El camarero: S. E. ¿qué tomará?

El ministro (distráido): Traígame un *vichers*...

¡Ay! quise decir un wisky con soda.



Ya pueden ir maullando los perros de arriba les va muy bien en la cabalgadura.

Guasitas de salón:
Ayer al Duque le dieron una paliza morrocotuda en el Casino. Perdió quince *victors* en una sola talla.

—¿Es cierto que han echado á Rodríguez de La Peña? (Rodríguez es un gobernador cesante del partido liberal.)

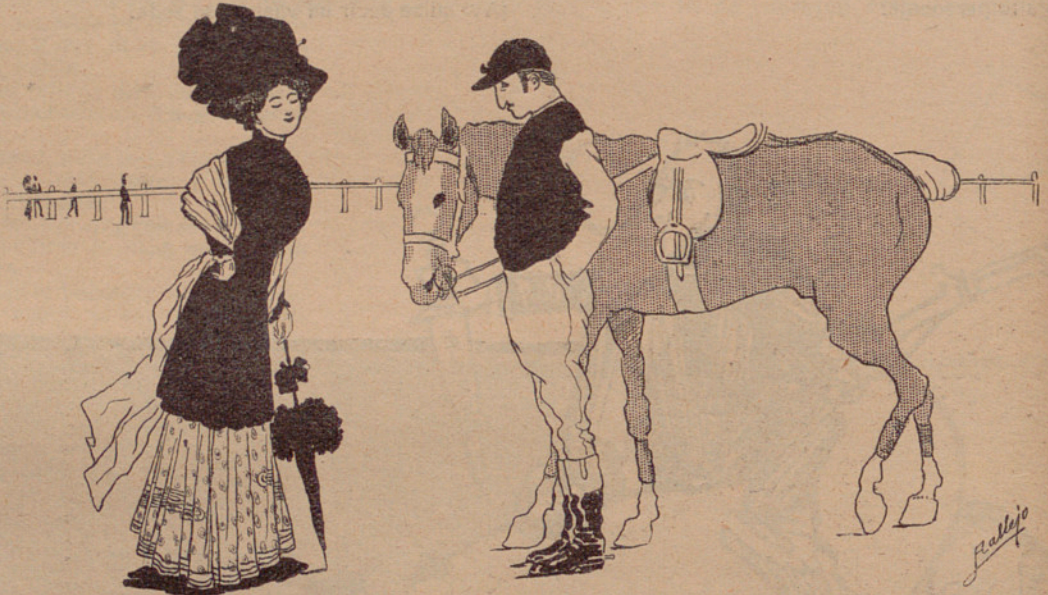
—Sí. Fué sorprendido *infraganti* pretendiendo levantar un Ansaldo de la mesa de *baccarat*.

De un discurso de Romanones:
«Ha sido poco tacto el del Gobierno el eliminar á la representación del partido liberal en las últimas elecciones municipales. Cuando se pretende llevar á cabo obras de la importancia de la Granvía es necesario el concurso de todos los partidos «gubernamentales»...»

Realmente el Conde tiene razón. ¿Cómo es posible poner en escena la Granvía si se carece de elementos para formar el número del famoso terceto?

Madrid-Mayo.

TRIBOULET.



—¡Ay, qué caída ha tenido usted! —¡Y usted, qué caída tiene! —¿Yo? —¡Qué caída de ojos!

HUMORADAS

La cautela nos manda en nuestros días
no meternos jamás en ciertos líos,
á fin de no sacar lo que Macías:
¡la cabeza caliente y los pies fríos!

— Por tonto será asombro
de las edades
todo aquel que se fie
de don Melquiades.

Son el balandro, el auto y la escopeta
para un mortal felicidad completa

— Roba, mata... haz, en fin, cuanto te pete
sin temor á procesos ni á golillas;
mas si un día te invitan á un banquete,
ponte al habla primero con Salillas.

— ¿Quieres sacar un alma
del Purgatorio?
¡Pues, hombre, hazme cuanto antes
ministro á Ossorio!

— En la Corte se anuncia la apertura
de una pastelería.

— ¿Quién es el pastelero? ¿Es, por ventura,

don Segismundo?

— Sí.

— ¡Lo suponía!

— ¿Quién es aquel de las pobladas cejas
del enano famoso fiel remedo,
que ni viene, ni va, ni se está quedo?

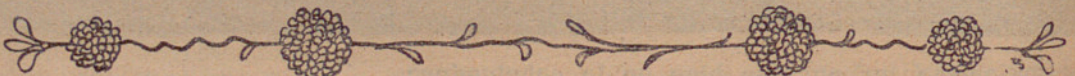
— ¿No lo has adivinado? ¡Canalejas!

— En prueba de lo mucho que te quiero
un consejo te voy á dar, Severo,
que es sano y además digno de loa:
No leas al marqués de Figueroa.
¡Mira que la salud es lo primero!

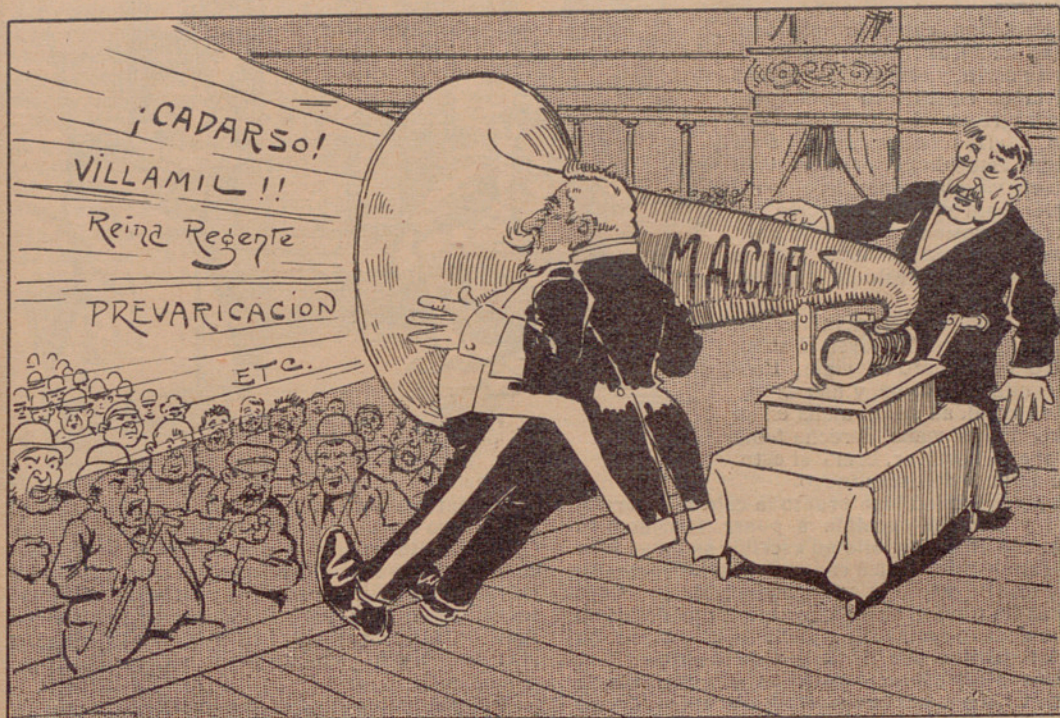
— En la sala de juego
entré anteanoche y pregunté á Pascual:
— Ese que con tal arte tira el pego
¿es, por acaso, de la acción social?

— Lacierva y Sánchez Guerra noblemente
me han dado su palabra
de que los dos se irán rápidamente,
cuando ahueque su gente,
Lacierva á Mula, Sánchez Guerra á Cabra.

MANUEL SORIANO.



En el Teatro Nacional



—Si no logramos que enmudezca este fonógrafo nos van á dar que sentir.

UN DRAMA EN FERROCARRIL.

(Continuación)

La joven comprendió que si lanzaba el menor grito, si abría la puerta ó hacía la más pequeña tentativa para llamar á alguien en su ayuda el loco haría fuego.

¡Quién sabe — pensaba la joven — si á pesar de su inmovilidad le privaría de la existencia! ¡No, esto no era posible! Sería absurdo que ella, Lillia Freeston, tan joven y tan feliz; ella, el único pensamiento de su buena tía María; ella, á quien su amiga Maggie Parker esperaba en Ipswich, á donde se dirigía, muriese asesinada por un loco en un compartimiento del ferrocarril

Era esto una pesadilla más horrible que todas las que habían turbado sus sueños, pues en este caso no había nada de imaginario. Los hechos se lo hacían comprender así con su elocuencia brutal.

—¿Qué hacer?— se interrogaba la joven.

Un minuto más y se encontraría sola con el loco, privada de todo auxilio, y entonces, sucediera lo que sucediera, sus gritos se perderían en el ruido del tren, que no habría de detenerse hasta Ipswich.

Con los dedos temblorosos sostenía el lápiz, apoyada la punta en la carta comenzada, cuando de golpe se le ocurrió una idea que le hizo vislumbrar una pequeña esperanza.

Una vez tomada la resolución, dirigió la mirada hacia el loco, que no había cesado de observarla y parecía esperar su respuesta.

—Muy bien— dijo con voz tan tranquila que le sorprendió á ella misma—. Usted continuará con su cigarro y yo terminaré mi carta,

Lillia escribía sobre un bloc de papel que le

permitía arrancar fácilmente las hojas. En ese momento dobló una de las hojas y en la siguiente escribió: «Le ruego venga en mi ayuda. Me encuentro en un gran peligro.» (Continuación bien ajena por cierto á la alegre carta que estaba escribiendo á su tía.) Agregó algunas palabras sueltas que borró bruscamente, como si se hubiera equivocado, y entonces, con aire distraído, arrancó la hoja y la arrugó entre sus manos.

Después con indiferencia perfectamente disimulada, se levantó, dirigiéndose hacia la puerta. Alcanzó á ver un empleado, el mismo á quien ella había dado una gratificación momentos antes, y el cual se ocupaba en amontonar tarros de leche vacíos que chocaban bruscamente; después vió al joven vestido de traje gris que estaba decidido á esperar y conversaba entre tanto con el jefe de la estación. Todo permanecía en calma, tranquilo, y nadie se imaginaba que un horrible drama se preparaba tal vez en el coche que la conducía.

En ese momento la casualidad quiso que el joven levantara los ojos hasta ella. Aprovechó ésta la ocasión y con indiferencia aparente arrojó hacia él la pelotilla de papel que escondía en el hueco de la mano.

Enseguida se sentó y se puso nuevamente á escribir; pero no sin haber tenido tiempo de ver su billete correr á los pies del joven, quien se inclinó para recogerlo.

Hasta aquí su ardid había tenido éxito. ¿Qué sucedería después? ¿Qué haría aquel joven por su salvación? ¿Qué haría el jefe de la estación? Tal vez creyeran que se trataba de una diversión de chicle. Y, además, aunque tomaran el billete en

serio, ¿no estarían desarmados, y, entre tanto, el tren se pondría en movimiento?

Formulábase estas múltiples preguntas mientras que fingía continuar su carta, y ella se interrogaba todavía si existiría un medio para hacer regresar el expreso ó detenerlo. Quizás telegrafiarían á la próxima estación para que su señal marcara vía obstruída; pero quizá también esta próxima estación estuviera demasiado alejada, lo suficiente para que el loco tuviese tiempo en el intervalo de cometer un crimen.

Como bajo la influencia de una fascinación miró la joven á su niestro compañero de viaje. Este no le quitaba los ojos y una expresión de crueldad se dibujaba en su rostro. En la mano derecha tenía siempre el revólver, como si estuviera á punto de hacer fuego.

La joven inclinó bien pronto la cabeza sobre el papel y pareció decidida á poner término á su carta. Sin embargo, ella no escribía sino palabras sin sentido y se decía á cada instante: Disparará; antes que llegue á la próxima estación me habrá asesinado. ¡Qué gran disgusto tendrá mi pobre tía María cuando reciba la noticia de mi muerte! La sabrá temprano, por los diarios de la mañana.

Una sombra apareció de golpe sobre la hoja de papel. El vidrio del compartimiento se oscureció y alguien se tenía de pie sobre el estribo del coche y trataba de ver lo que allí sucedía. Era el joven del traje gris y cuando Lilia hubo reconocido su simpático rostro, de líneas armoniosas aunque enérgicas, en que se transparentaba su sinceridad, la alegría y la gratitud se manifestaron en forma tal en sus ojos azules que el joven desconocido se felicitó de haber obedecido á su primer impulso. Había entregado el billete al jefe de la estación y, corriendo precipitadamente tras el expreso, saltó sobre el estribo del último vagón.

Lo demás había sido un simple juego de agilidad y sangre fría. De vagón en vagón llegó hasta allí y un vistazo por el coche le indicó lo que ocurría.

Abrió la puerta y se detuvo frente á la joven.

—A fe mía que ha faltado poco para que perdiera el tren—dijo con cortés indiferencia—. ¿Pensó usted que no vendría?

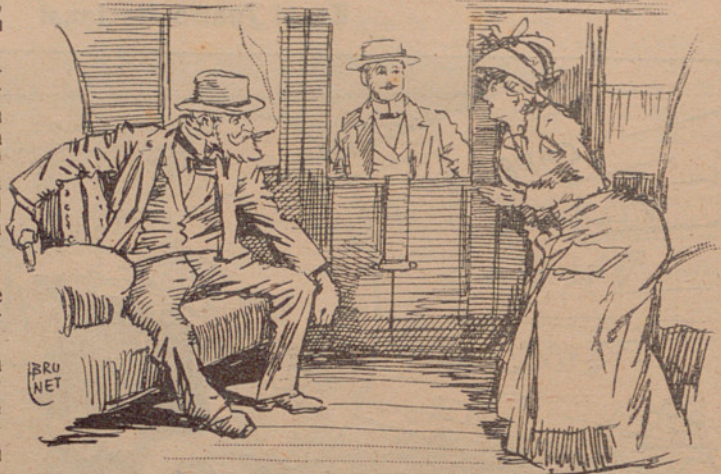
Lilia comprendió inmediatamente que el joven hacíase pasar por hermano ó amigo para tener el derecho de erigirse en protector suyo.

—¡Oh! ¡Absolutamente! Ya había perdido toda esperanza.

Lilia le observó atentamente y respondiendo á un signo casi imperceptible:

—¿Quiere sentarse aquí?—le dijo al mismo tiempo que recogía sus paquetes.

Cambiaron de lugar, en la forma más natural del mundo, simulando no ocuparse para nada del otro viajero. La joven hizo notar á su protector improvisado que el extranjero tenía en su mano un revólver medio oculto bajo los pliegues de su capote. El loco



continuaba fuma lo furiosamente, con la mirada fija y centelleante; pero de vez en cuando miraba de soslayo á sus compañeros de viaje.

De minuto en minuto el tren aceleraba su marcha. El vagón trepidaba bruscamnte, los vidrios vibraban en sus marcos y los postes del telégrafo formaban en su al parecer loca carrera casi una fila sin interrupción. Otro rápido que venía en sentido inverso pasó en algunos segundos como una centella.

¿El joven había visto el revólver? Lilia no lo sabía, pues él no respondió á su seña y no demostraba en su rostro ni inquietud ni turbación.

—Un segundo más y pierdo el tren—dijo él— y si no hubiera tomado este mis amigos no me lo habrían perdonado nunca. ¡Son tan susceptibles!... ¡Ah! Le recomiendo mire atentamente por la otra ventanilla; pasaremos delante de una de las casas más extrañas. Es una mansión á la que le falta la fachada y que un tísico ha mandado construir en la esperanza de poderse curar por el sistema del aire libre. Parece una de esas casas de muñecas que se dan á los niños. Se pueden ver todas las piezas hasta el fondo. ¡Hela ahí! ¿La ve usted?

Se levantó de un salto con el brazo extendido para señalar mejor, dando casi á gritos sus explicaciones. Lilia también se levantó para mirar y el loco siguió su ejemplo.



¿Existía la tal casa? Lilia no hubiera podido decirlo, porque el tren corría ahora á toda velocidad y todo parecía girar en torno ó deslizarse en dirección opuesta con una rapidez tal que ninguna imagen tenía tiempo de fijarse en la retina.

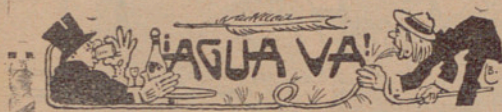
Aprovechando el momento en que el loco le volví completamente la espalda, lanzóse el protector de Lilia sobre él, le derribó y arrojó el revólver por la venta illa.

—¡Tenga cuidado!—gritó la joven, que veía agitarse al loco en el paroxismo de la rabia y á veces parecía recobrar las fuerzas.

Al mismo tiempo los dos adversarios rodaban por el suelo.

G. H. PAGE.

(Concluirá.)



En Orleans se ha celebrado con grandes fiestas la beatificación de Juana de Arco.

A pesar de lo mucho que se ha discutido á la heroína, yo creo que el Pontífice ha hecho muy bien en beatificarla.

Al fin eso no perjudica á nadie.

Lo peor es que la Iglesia se permita canonizar á sujetos que, á lo sumo, merecen figurar en los anuarios civiles.

Y que no han hecho nada más que santificar su vida en medio de la corrupción de las actuales costumbres.

Ha faltado poco para que los marroquíes nos declararan la guerra.

Por fortuna, se ha podido sortear el doloroso conflicto.

Conviene siempre evitar las guerras entre hermanos.

Para el domingo—día de moda—anuncian los periódicos un original espectáculo:

Le coucher de Valentí Camp
E baño de Palau
E deshablé de Bastardas.

En presencia del senador respetable un insigne filósofo, el autor de *Reminiscencias é Incertidumbres*, procederá á su *toi ette* nocturna y recitará los pensamientos que acuden en tropel á su privilegiado cerebro.

Después el farmacéutico radical, que trasmite la vida con sus recetas, se sumergirá en una piscina para lavarse de los leves pecados que atormentan su conciencia.

Y, por último, el alcalde interino perpetuo se despojará de su autoridad y la pondrá en manos de Vinaixa.

Yo he pensado una cosa más bella que todas estas peregrinas imaginaciones de los empresarios locales.

He soñado con un *deshablé* de Vinaixa el lerrouista.

Veríamos algo realmente sugestivo.

Y las risas de la gente se oírían hasta en Valencia.

E Liberal, imitando á los periódicos madrileños, que lo han tomado de las publicaciones francesas, publica una sección titulada *Hace cien años*.

Pero á veces se ha olvidado de decir lo que ha pasado en las diez horas anteriores.

Según los periódicos ingleses, el Sultán padece de mal de Bright, de disnea y de gota.

Aquí los españoles lo sufrimos todo.

Pero hay una cosa que conservamos maravillosamente incólume:

La paciencia.

Y es que la paciencia no tiene en el cuerpo una región correspondiente á su inmensidad psíquica. Ella lo llena todo y no está en ninguna parte.

Prat de la Riba está inconsolable.

Desde que Maura le concedió la gran cruz de Isabel la Católica su mayor anhelo estribaba en lucir en público la condecoración.

En casa ya la lució bastante; los cuatro ó cinco días primeros que sucedieron al de la concesión Prat paseaba por su domicilio en ropas menores y con la cruz puesta; no se la quitó ni para comer... ni aun para lo contrario.

La celebración de los Juegos Florales del pasado domingo le presentaba la ocasión anhelada de lucir la cruzcita.

Pero ¡ay! cuando el hombre, vestido de etiqueta, sólo aguardaba el instante de echarse á la calle, sus amigos de la Lliga le indicaron la conveniencia de dejar la cruz en casa.

A esa cruz y á otras debía la Lliga su derrota y no era ocasión de recordar cosas tristes.

¿Qué hará ahora Prat con esa cruz, que para él ha sido la del martirio?

No se sabe; pero, más temprano ó más tarde, veremos la cruz en algún puesto de los Encantes.

Según escriben de Roma,

dos ricos americanos

un magnífico automóvil

al Papa le han regalado.

¿Paseará Su Santidad

en él por el Vaticano?

No es fácil, porque el vehículo

á Pío X entregado

tiene que andar para atrás

si no queda estacionado.

—¿Y perteneces al grupo titulada *La Ginesta*?

—Conociéndome cual tú

esa preguntita huelga.

Soy católico ferviente,

católica es mi ascendencia

y católica es también

la sangre que ardé en mis venas.

—¡Es verdad! Se me olvidaba

que *hizo* de monja tu abuela

y que tu padre era cura...

de una villa de Valencia.

Con esos antecedentes

nadie extrañará que seas

católico como el Papa...

y socio de *La Ginesta*.

¿Y qué tal la agrupación?

—Resulta muy medianeja.

Hay en ella muchos socios

que no tienen parentela

ni carnal ni espiritual

entre miembros de la Iglesia.

Todo lo más campaneros,

monaguillos, rapavelas...

Gente de fe no arraigada

y de condición modesta.

—Y dime, chico, ¿es verdad,

como asegura la Prensa,

que vais á cantar *las flores*

en la Rambla?

—Como suena.

Con ese fin se ha formado

la Asociación coral esta.

—Os llamarán los *floreros*

—Que nos llamen como quieran.

—Y se reirán de vosotros,

tomándoos la *cabelera*.

—No temas por eso, no;

nos auxiliará la fuerza

que manda Díaz Guijarro.

Ya sabes tú que Lacierva

tiende á que le canonicen...

—Si he de hablarte con franqueza

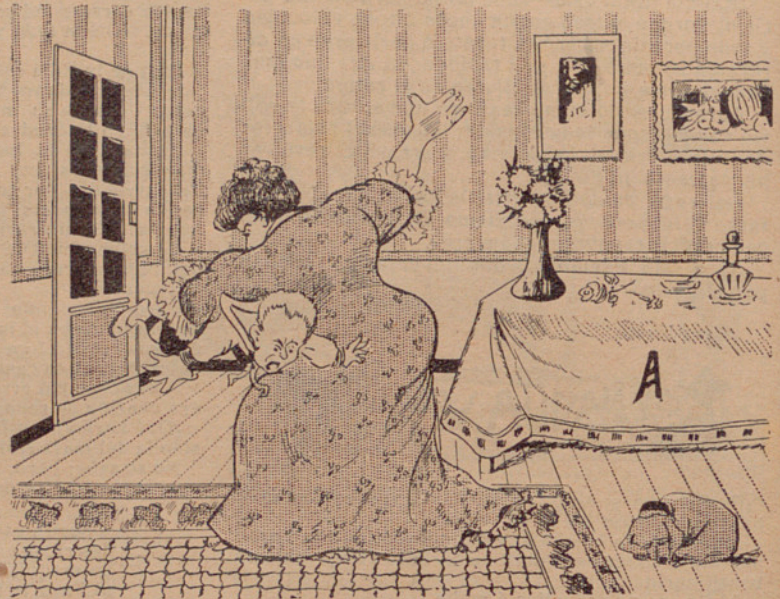
te diré que hay muchos santos

que no hicieron por la Iglesia

lo que Lacierva está haciendo.

—Ya tendrá su recompensa. Por lo pronto, lo de Orense le vale mil indulgencias que le ha otorgado el obispo ..
—¿Y tú lo de Orense apruebas?
—¡Ya lo creo que lo apruebo!
—La letra con sangre entra, y con sangre debe entrar el respeto y la obediencia al prelado, que en la diócesis es la autoridad suprema. Ya verás tú si se meten los de aquí con *La Ginesta*. ¡Entonces sí que se gana canonización Lacierva!

Rompecabezas con premio de libros



QUEBRADEROS de cabeza

CHARADA

De Jac Alaró

Si te fijas bien, verás preposición en *primera*, *prima segunda* una nota, *prima dos tres* una letra; y en mi *todo* ligadura ó unión de cosas diversas. Y aunque ya he dicho bastante, listo serás si me aciertas.

Con cuatro consonantes, repetida una de ellas, y tres vocales, además de la que aparece en el mantel, fórmese el nombre de un animalejo que ha dejado escapar ese travieso muchacho.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 1.º de Mayo.)

A LA CHARADA
Cálculo

AL PROBLEMA
15 días

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Catalana

AL COMPRIMIDO
Antes mártires que confesores

AL TROMPO NUMÉRICO Ramiro

Han remitido soluciones.—A la charada: María Balasch, Josefa Llorens, Pedro Santaló, Juan Pericas, Miguel Tovar y J. Campllonch.

Al problema: Josefa Llorens, José Capdevila Planas, José Grogués, Pedro Perpiñá, C. Villaverde y J. Pericas.

Al logogrifo numérico: José González, J. Carbonell (Granollers), José Grogués, Juan Crexells, Juan Pericas, Pedro Reig, Juan Rocabayera (Granollers), J. Campllonch, Tomás Torrens y Jorge Vehils.

Al comprimido: María Balasch, Miguel Tovar, Pedro Perpiñá y J. Campllonch.

Al trompo numérico: José González, Juan Giralt, J. Carbonell (Granollers), José Grogués, Pedro Santaló, Miguel Tovar, Enrique Garrell (Granollers), Juan Crexells, Juan Pericas, J. Campllonch, Juan Rocabayera (Granollers), Jorge Vehils, Tomás Torrens y Pedro Reig.

ANUNCIOS

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

PROPIETARIOS DE LA MARCA

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

TUAKALÍ



Vencedor de la calvicie
 Abrillantador del pelo
 Fortificador del cabello
 Evitador de la caspa
 Poderoso antiséptico

Producto puramente vegeto-animal, con patente de invención
 RONDA DE SAN ANTONIO, 55. -- RAMBLA DE LAS FLORES, 4. -- Dr. SEGALÁ

Pidase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
 HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
 COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
 DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
 y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

A PLAZOS

SIN AUMENTO. -- Trajes novedad
 NOGUÉ, sastrer. Doctor Dou, 6, prl.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
 Pasaje de la Paz, 10, pral.
 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura
 petismo; Escrofulismo; Llagas, pier-
 nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-
 pa. -- Escudillers, 22, Barcelona

**PRECOCIDAD**

- Dios te haga una buena monja, hija mía.
—No, abuela, con que me haga una buena madre, ya estoy satisfecha.